

“Formación docente, práctica profesional y contextos complejos”

Conferencia de Víctor Díaz Quero¹ en el Encuentro Nacional de Práctica Profesional de la UPEL, Instituto Pedagógico de Caracas, el 17 de marzo de 2010

Gracias, en primera instancia, a la Comisión Organizadora del Encuentro Nacional de Práctica Profesional por la invitación para compartir con ustedes, en la mañana de hoy, experiencias y reflexiones en relación con la formación docente, la práctica profesional y los contextos complejos.

Gracias, en segunda instancia, a la Práctica Profesional, como objeto de estudio, que nos convoca y reúne, en este escenario durante dos días, para examinar y discutir su ontología; es decir, como se revela ante nosotros, como es su rostro, cómo es su naturaleza, si es simple, compleja, dinámica o estática; al mismo tiempo, escrutar su epistemología; es decir, como se elabora el conocimiento sobre la práctica profesional y cuáles son sus instancias de validación para que sea sistemático y socializado y se convierta así en una verdad compartida por esta comunidad académica y en esta misma dirección argumentar sobre la teoría que la explica como expresión del saber pedagógico en la compleja red de la formación docente.

Antes de exponer las ideas centrales del tema propuesto haré dos consideraciones, previas, que estimo necesarias. La primera. No existen verdades absolutas. Las verdades son siempre provisionales. El conocimiento, tal como afirma Popper, siempre está abierto a revisión, pues, consiste en conjeturas comprobables².

Un ejemplo útil de esta afirmación es la teoría geocéntrica expuesta por Claudio Ptolomeo en El Almagesto (II A.C), en la cual los planetas giraban alrededor de la tierra lo cual fue una verdad compartida por la comunidad científica de ese momento, pero que luego fue sustituida (S. XVI), de manera absoluta por la teoría Heliocéntrica de Copérnico, en la cual los planetas, entre ellos la tierra, giraban alrededor del sol. Esta teoría fue el inicio de una revolución en la astronomía y una real revolución epistemológica.

¹ Profesor Titular UPEL-IMPM Coordinador del Centro de Investigación “Georgina Calderón”

² Popper, K (1994). En busca de un mundo mejor. Barcelona, España: Paidós

La segunda consideración es que debemos saber pocas cosas pero saberlas bien., pues, muchas veces nos convertimos en un mar de conocimientos con un centímetro de profundidad y creemos que sabemos lo que no sabemos y puede convertirse en una forma de ignorancia ilustrada. No se trata de ningún conflicto cognitivo; sino que es necesario admitir nuestra propia ignorancia y reencontrarnos con la sabia lección Socrática, pues, la sabiduría consiste en el conocimiento de nuestras limitaciones.

Me voy a referir, entonces, a intentar responder ¿Cómo se revela ante nosotros la formación docente? ¿Qué más podemos hacer en y con la práctica profesional? y la influencia e importancia de los contextos complejos en estas dos realidades.

¿Cómo se revela en nosotros la formación docente?

El docente es una circunstancia que se forma desde la interioridad de una persona. Si la persona tiene principios, valores y convicciones así las tendrá el docente y desde esta referencia axiológica, que se inicia y desarrolla en la familia, como valores primarios, se forma el docente.

La formación docente, entonces, la podemos definir como un proceso complejo, vista su naturaleza humana, de orientación pedagógica, donde se evidencia la educación formal e informal, dominios pedagógicos, didácticos, disciplinares, éticos y estéticos, que interactúan en un contexto multirreferencial.

Quienes ingresamos a la docencia, bien por vocación primaria, tradición familiar u otras razones, vamos configurando, con nuestras prácticas, reflexiones y pensamientos un ideario pedagógico que ilumina y orienta nuestra actuación profesional. Cada docente constituye una historia por reconstruir y una biografía por escribir. Esa es nuestra memoria pedagógica. Memoria que permite reunirnos con nuestras esperanzas, sueños, dedicación, entrega y esfuerzos que se dibujan en la rostroidad del docente.

En los escenarios educativos es evidente el dominio de lo cognitivo, pero es necesario trascender a otros planos y acercarse, en palabras de Santos Guerra³, a una “arqueología de los sentimientos en la escuela” que permita explorar el mundo afectivo de los protagonistas y del proceso formativo y así encontrar el equilibrio entre lo axiológico, lo afectivo y lo cognitivo.

³ Santos G, M (2006) Arqueología de los sentimientos en la escuela. Buenos Aires: Bonum

Existen diversas opciones para examinar los problemas de la formación docente; una de estas opciones es la expuesta por Andy Hargreaves (1998)⁴ quien lo hace desde tres ángulos. El primero visto como un problema individual y los desafíos de quienes entran en la docencia. El segundo el problema de las instituciones de formación docentes, dificultades y demandas del contexto y el tercero es el desarrollo profesional; es decir, la formación permanente de los docentes.

¿Cómo es o como deberá ser mi formación docente? Este es el debate entre el ser y el deber ser. Puedo responder esta pregunta desde dos planos. El primero referido a la formación académica recibida o que recibo en las universidades e instituciones de educación superior que concluye provisionalmente con el grado académico de pregrado. El segundo plano está dado por la formación que se da en el ejercicio de la profesión docente y en la decisión que tomamos de desarrollar un plan personal.

Las instituciones formadoras contribuyen con un bajo porcentaje de los saberes y dominios que podemos auscultar en nuestra vida universitaria. El mayor porcentaje procede de las múltiples relaciones contextuales que se dan en la sociedad y en los últimos años por la influencia de las tecnologías de la información y comunicación que se han convertido en una “escuela paralela” donde un elevado porcentaje de docentes, somos migrantes digitales y debemos formar y mediar con nativos digitales en un contexto tecnológico donde la novedad y los cambios son los rasgos distintivos.

En la mayoría de los casos se forma al docente solo para la enseñanza, ignorando la necesidad de desarrollar un pensamiento curricular que le permita analizar y reflexionar sobre el programa que administra. De la misma forma no se considera la investigación como base y como guía, de la formación docente porque se cree que está reservada a los expertos, lo cual constituye un serio error.

El actual proceso de formación docente se da en un contexto, en lo externo, caracterizado por los efectos complejos de la globalización que nos hace cada vez más interdependientes y en lo interno caracterizado en por una creciente violencia en todos los planos: inseguridad personal de manera generalizada, secuestros, atracos, impunidad, convocatoria a la guerra.

Voy a leer un párrafo del diagnóstico de un trabajo de grado, de una estudiante de postgrado de la UPEL en San Cristóbal que trabaja en el Nula Estado Apure “*Los grupos armados de las áreas fronterizas impusieron controles sobre el movimiento de personas y fueron responsables del*

⁴ Hargreaves, A. (1998). Dimensiones subjetivas e institucionales de la formación docente. En Birgin, A.; Dussel, I; Duschatzy, S.; Tiramonti, G. (comps) La formación docente. Buenos Aires: Troquel

reclutamiento forzado de niños y niñas, secuestros y de homicidios injustificados. En el transcurso del año 2006, al menos 40 personas entre ellos menores de 18 años murieron en el Nula y áreas colindantes. Según las informaciones, en combate o como resultado de su relación con alguno de estos grupos armados. Un gran número de niños y niñas dejaron de ir a la escuela por miedo a ser reclutados. En octubre de 2006, treinta y dos familias abandonaron sus hogares a causa de la inseguridad”

Debemos admitir que hemos perdido la paz y la libertad está amenazada, a lo cual se agrega la violencia verbal y la no tolerancia, donde el nuevo lenguaje diplomático es la descalificación; pero lo más grave es que comencemos a ver como normal lo que no es normal y a conformarnos cada vez con menos, pues, esto es contrario a una formación docente que tenga como propósito la formación del otro en un contexto de libertades, pluralismo, respeto a la dignidad de la persona y el legítimo derecho de vivir en democracia.

Pudiéramos avanzar a otros planos y pensar en qué modelo está mi formación docente: ¿Tendrá una orientación artesanal? ¿Una orientación técnica? ¿O acaso será de orientación personalista? ¿Será, entonces, de orientación social-reconstruccionista? Es posible que la formación docente recibida por nosotros esté influida de manera marcada por uno de los modelos anunciados anteriormente; o que tenga elementos de uno u otro, queda entonces para la reflexión personal determinar cómo puedo identificar mi modelo de formación, desde los indicadores señalados en las palabras anteriores.

Desde una perspectiva ontológica considero, a partir de las investigaciones realizadas, que la formación docente, se revela en nosotros desde dos entidades: (a) la práctica pedagógica y (b) el saber pedagógico.

¿Cómo se revela la práctica pedagógica?

Esta primera entidad; es decir, la práctica pedagógica, es la actividad diaria que realizamos los docentes, en diferentes contextos, orientada por un currículo y que tiene como propósito la formación de nuestros alumnos (Díaz, 2006)⁵, Ahora bien, ¿Cómo está constituida esta práctica pedagógica? Podemos mencionar 5 componentes (a) Los docentes, (b) el currículo, (c) la enseñanza (d) los alumnos y (e) el contexto.

¿Quiénes somos los docentes? Reitero la afirmación anterior: somos una circunstancia que se forma desde la interioridad de una persona. Si la persona tiene valores y convicciones, entonces, también las tendrás el

⁵ Díaz Q., V. (2006) Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. Laurus Vol 12

docente. Por eso es necesario preguntarnos: ¿Cuáles son los valores y convicciones que sustentan nuestra actuación? ¿Acaso vivo desde el personaje que aparento ser o desde la persona que soy? ¿Qué es lo que orienta mi vida? ¿Tener más o ser más? Se trata, entonces, de darle sentido a nuestras vidas, y así evitar quedarnos llenos de nada y vacíos de todo.

La práctica pedagógica, desde una perspectiva ontológica, es compleja y cuando reflexionamos entre el ser y el deber ser de la actuación del docente encontramos que nos corresponde orientar a nuestros alumnos, contribuir a resolver sus problemas, pero muchas veces se nos hace difícil resolver el problema de nuestros hijos y no logramos que progresen en sus estudios y en su vida personal y esta es una seria evidencia de nuestra realidad como formadores.

Otro componente importante es el currículo y en nuestras instituciones educativas coexisten tres versiones: (a) un currículo oficial, prescrito por las autoridades educativas, (b) un currículo oculto, derivado de la rutinas, prácticas y costumbres que se dan en la institución y (c) un currículo real como expresión del balance de los dos anteriores. Lo que indica que es una cosa es la que nos dice el programa que enseñemos; otra la que realmente enseñamos y otra distinta es la que aprenden los alumnos.

En relación con nuestros alumnos ¿Los tratamos con respeto? ¿Consideramos sus opiniones? ¿Leemos con interés sus trabajos? ¿Promovemos la solidaridad y la justicia entre ellos? ¿Intentamos aprender sus nombres y los valoramos como personas? Es importante destacar que el propósito de formar necesita una teoría pedagógica, pues, la pedagogía se fundamenta en la formación y este proceso debe tener como orientación al hombre, entonces, necesitamos una antropología y una cosmovisión; es decir, una concepción del hombre que se quiere formar y un proyecto de la sociedad que queremos.

¿Cómo es el proceso de mediación que desarrollamos? ¿Cómo es la enseñanza? ¿Tenemos presente los aportes de la neurociencia? ¿Trabajamos con los sistemas de representación visual, auditivo y kinestésico? ¿Consideramos los procesos cognitivos básicos y superiores? ¿Promovemos la investigación? ¿Valoramos las iniciativas? ¿Utilizamos las tecnologías de información y comunicación y los entornos virtuales de aprendizaje? O por el contrario a medida que avanza el tiempo nuestra mediación se hace repetitiva, cae en la rutina y, promueve el aprendizaje sin significación ni trascendencia.

Todos elementos se desarrollan en un contexto multirreferencial constituido por una compleja red dinámica y cambiante. La realidad contextual ejerce su influencia en la vida institucional y en las demás

esferas de la vida social y en esta realidad la cotidianidad es relevante, pues, se trata del mundo diario de intercambios, interacciones, símbolos y significados en los cuales participamos consciente o inconscientemente los docentes y los alumnos.

Práctica Profesional

Dos complejidades se presentan con la práctica profesional. La primera es que se pretende, que el estudiante se inicie en la profesión docente, pero esto es más que adquirir conocimiento, estrategias y técnicas se trata de identificarse y valorar el significado y la función social de la profesión y la segunda la complejidad organizativa derivada de las relaciones, muchas veces difíciles, entre dos instituciones diferenciadas, en este caso la universidad y las instituciones no universitarias donde escenario de la actividad de los estudiantes y la particularidad de la Práctica Profesional que trasciende lo disciplinar y requiere de una organización interdisciplinar.

¿Qué esperamos los docentes de la práctica profesional? ¿Qué esperan nuestros alumnos en esta etapa del proceso formativo? Esta etapa del proceso formativo del pregrado, considero, es una excelente oportunidad para contribuir con la formación de un docente investigador.

La experiencia de promover la investigación en el pregrado, en nuestro caso tiene más de diez años y el núcleo primario fue la práctica profesional con un equipo de docentes identificados y comprometidos con la investigación educativa y siete jornadas de investigación para los estudiantes de pregrado constituyen una referencia en la formación de docentes investigadores.

El ejercicio de la docencia no puede estar limitada sólo a consumir conocimientos producidos por otros (Eliot, 1997)⁶, por el contrario, se trata de pensar y actuar en la formación de un docente-investigador, que desde su relación teoría-práctica-reflexión, esté en capacidad de elaborar conocimientos, que puedan ser socializados y sistematizados, para ser útiles a la sociedad.

Este propósito implica un proceso de varios años que debe partir de condiciones particulares en relación con su formación personal, teórica, disciplinar e investigativa y se fortalece por la presencia activa en una unidad de investigación (línea, núcleo, centro) mediante la planificación, desarrollo y evaluación, como mínimo, de las siguientes actividades: (a)

⁶ Elliot, J. (1997). La investigación – acción en educación. Madrid: Morata

Publicaciones, (b) Proyectos de Investigación, (c) Formación de investigadores y (d) Eventos.

En relación con las publicaciones es necesario dar a conocer los resultados de investigaciones, reflexiones o experiencias realizadas. Las publicaciones pueden ser libros, artículos, ensayos, arbitrados o no, lo cual depende de las características particulares de quien escribe y de los propósitos del artículo y se debe evitar que este sea el único criterio válido para promover las publicaciones. Los proyectos de investigación pueden ser financiados o no; individuales o en equipos, pero deben estar orientados por el temario y los objetivos de la línea de investigación.

La formación de investigadores está orientada por: (a) Dirigir trabajos de Especialización, Maestría y/o Doctorado y (b) Asesorar trabajos libres de pregrado y/o extensión. Esta actividad que se evidencia en la tutoría de los trabajos de grado fortalece al docente-investigador desde los planos individual y colectivo. En lo individual al confrontar su formación y experiencia ante las demandas de la investigación que dirige y en lo colectivo, el intercambio de opiniones entre los tutores adscritos a la unidad de investigación contribuye a examinar de manera amplia el proceso de las investigaciones que se realizan y que, en general, deben contribuir con un nuevos conocimientos y/o a sistematizar los ya expuestos.

Los eventos se asumen en dos opciones (a) Organización de eventos y (b) Participación en eventos. La organización de eventos puede ser internas o externa, pero deben estar orientadas de acuerdo con el temario de las Líneas de Investigación, y destacan: conferencias, foros, intercambios de experiencias, jornada de investigación, talleres. La participación puede ser en eventos internos o externos, regionales, nacionales o internacionales y los trabajos, ponencias, experiencias deben tener relación con los proyectos de investigación registrados en la unidad de investigación.

La creación y desarrollo de las unidades de investigación (Líneas, Núcleos y/o Centro de Investigación) son opciones y escenarios para contribuir con la formación de un docente investigador que trascienda la enseñanza e investigue desde su práctica pedagógica y sobre los hechos que afectan la vida educativa exige la lectura del contexto, como expresión de la realidad donde el hombre organiza y desarrolla su vida y esta realidad contextual ejerce su influencia en la vida institucional y de manera concreta en las unidades de investigación.

El proceso formativo de docentes investigadores requiere resolver, en primera instancia, los aspectos organizacionales. Es imposible un investigador sin una organización a la que el se sienta adscrito y a la que el

siente que pertenece. La universidad debe desarrollar su cultura organizacional en investigación. La responsabilidad de la formación de docentes investigadores no se puede delegar en los profesores de metodología de la investigación, ni los tutores de trabajos de grado ni a ningún otro factor de carácter individual, es una responsabilidad de las organizaciones.

No obstante, la eficiencia de un investigador estará condicionada a los siguientes componentes: (a) un componente informacional en un sistema de conocimientos actualizados, tanto en el plano general como en el especializado, (b) un componente axiológico; es decir, de valores que orienten su vida y su actividad profesional y (c) un componente procedimental, el saber hacer, en atención a un sistema de tecnologías, técnicas que contribuyan en el trabajo de sus áreas de estudio. La investigación no es sólo un hecho metodológico, es un proceso de naturaleza compleja en el que interviene factores de muy variada naturaleza. Es un hecho social, cognitivo, discursivo, psicológico, organizacional (Padrón, 2002)⁷. La investigación tiene muchas facetas adicionales al punto de vista epistemológico y esta relación docencia-investigación debe contribuir con el desarrollo de la sociedad y del país, pero no un desarrollo limitado a lo económico, sino con un fuerte impacto en lo social, cultural y ecológico

Contextos Complejos y Reto Tecnológico

Los docentes vivimos en un entorno simbólico y físico al mismo tiempo, compartimos una cultura y un conjunto elaborado de significados y valores que orientan en gran parte nuestras actuaciones y este es uno de los principales aportes del interaccionismo simbólico el cual destaca la naturaleza simbólica de la vida social

Los contextos como expresiones de la realidad donde el hombre organiza y desarrolla su vida constituye una compleja red dinámica y cambiante que ejercen su influencia en la vida individual, colectiva e institucional, lo cual incluye la formación docente y la práctica profesional.

Los contextos son diversos, múltiples, complejos pero que influyen en gran parte en la actuación de los docentes y los estudiantes La informática, el ciberespacio, la realidad virtual, la televisión, el satélite de comunicaciones, la web 2.0 y sus aplicaciones, los teléfonos inteligentes, determinan las nuevas condiciones de vida cotidiana en una forma nunca

⁷ Padrón, J. (2002) ¿Cómo formar un docente investigador? Ponencia presentada en la III Jornada de Investigación Educativa UPEL-IMP, San Cristóbal.

imaginada y constituyen recursos tecnológicos que ofrecen el nuevo saber social, inmediato y global, que marca un profundo impacto político, ideológico y cultural en la sociedad y en la educación, conformando de esta manera una nueva racionalidad que define las características de la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI.

Las tecnologías modernas de información desafían, fundamentalmente a dos instituciones, la familia y la escuela; sin lugar a dudas constituyen una escuela paralela con un poder de persuasión y motivación que amenazan la legitimidad de la enseñanza institucionalizada. Estamos ante la presencia de un poder que trasmite valores ideológicos y culturales con un gran atractivo y eficacia. Los mensajes de los medios son referencia para encontrar sentido y significado a los hechos del mundo y de la vida personal. Los jóvenes ya no aprenden solo en la familia y en la escuela. En poco tiempo los libros impresos serán sustituidos por libros electrónicos. Este es el reto tecnológico. ¿Estamos los docentes preparados para este reto?

Para hacer posible esta realidad es necesario estar en paz con nosotros y con el otro. La formación y el ejercicio docente requieren de mucha paz espiritual que tiene que partir de un proceso de reconciliación con nosotros mismos para poder reconciliarnos con el otro. Tenemos que recuperar la tarea humanizadora de la educación, una educación que despierte el ser humano que llevamos por dentro. Para cambiar la sociedad, donde podamos vivir en paz e incluso celebrar nuestras diferencias, es necesario cambiar al ser humano. Si cambiamos las personas todo cambiará. La paz será posible si logramos personas que tengan paz en su corazón.

